Año I. Alicante 5 de Agosto de 1872. Núm. 15.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

SECCION DOCTRINAL.

EL BIEN Y EL MAL.

Controversia religiosa.

CONTESTACION Á LA CARTA VII DEL SEÑOR ZARANDONA.

El demonio de la violencia huyó por fin del gabinete del señor Zarandona; el génio del insulto ya no bate sus alas en él, y la templanza ha derribado la copa del veneno de la cólera. Ha pasado la tempestad. Levantemos el alma á Dios. Se han serenado los cielos, las olas y los aires; se ha purificado la atmósfera, y limpia de los fétidos miasmas de la pasion, ofrece á nuestros pulmones su trasparencia y su pureza. Ya era hora; no podia continuar así la controversia. Todavia se distinguen en la carta VII del señor canónigo las feas palabras *mentira é hipocresía*, pero estos son los últimos relámpagos de la tormenta, los postreros ecos del trueno, el adios de la borrasca, la despedida del cataclismo. Respiremos; despleguemos tambien nosotros las alas del espíritu á las serenas regiones de la razon, ya que por un momento, arrastrados por el torbellino, pudimos respirar en auras menos santas.

Y bien; ¿qué dice el señor teólogo en su carta VII?

Primero: que los Estados-Unidos de América son una nacion en que todos los errores, todas las estravagancias, todas las ignominias, tienen su trono, su imperio, su altar; todos los farsantes, todos los charlatanes, todos los aventureros, poseen su esfera, su mundo, su corazon; su mar de corazones abiertos, que dan cabida sin reserva á todas sus farsas, charlatanerías y aventuras.

Segundo: que el Espiritismo que viene de allí, segun el canónigo, es, por consecuencia erróneo, estravagante é ignominioso; es farsante, charlatan y aventurero; y por lo tanto, indigno de la consideracion de las personas sensatas.

Tercero: que el Espiritismo era conocido antes que en América, en la China; que un mandarin se creyó en el caso de prohibir sus manifestaciones. Que en la India tambien hay ó hubo evocadores de espíritus. Que el Tíbel y la Tartaria conocen la virtud de los *médiums*. Que los

waldenses, maniqueos, gnósticos y demás sectarios y herejes de la antigüedad, hablaban y hacian hablar á las almas de los muertos. Que los magos del paganismo buscaban en los animales inmundos y mesas parlantes la revelacion de los secretos del porvenir, y finalmente, que Moisés prohibió en el Deuteronomio la evocacion de los difuntos. ¿No se reduce á esto, Sr. Zarandona, todo lo que V. ha consignado en su última carta? Pues voy á probar rebatirlo, contando con su amable consentimiento.

En primer lugar, los Estados-Unidos de América que constituyen una nacion de errores, de estravagancias y de ignominia como V. dice, forman tambien una nacion de verdades, de grandezas y de virtudes; asi como la superficie del globo terráqueo se halla cubierta de rosas y de espinas; de bálsamos y de venenos; de serpientes y de palomas; de tigres y de corderos; de mieses y de zizañas; así como el universo moral está constituido por inteligencias claras, y por inteligencias oscuras; por conciencias rectas, y por conciencias torcidas; por la luz de la sabiduria, y por la sombra de la ignorancia; así como el universo material, está poblado de brillantes soles, y de tenebrosos espacios donde se pierde la vista y se abisma el alma, dando una idea tan exacta de la grandeza de Dios esas espléndidas antorchas de la inmensidad, como esos oscurísimos antros del vacio.

¿No es cierto, Sr. Zarandona, que campea esta variedad en el universo? Pues esto demuestra que la ley del contraste es una ley universal. Y si es una ley universal y existe en el universo, ¿por qué no ha de existir en la nacion? ¿por qué no ha de existir en el pueblo, en la aldea, en el hogar? Si es una ley universal ¿por qué quereis escluirla del hogar, de la aldea, del pueblo y de la nacion? Si es una ley universal ¿por qué no quereis que ocupe el universo entero? ¿por qué no lo quereis, si lo quiere Dios, que ha creado á este?

La mente humana, es libre; el corazon humano, es libre. El libre albedrío es la joya mas rica de la personalidad. Dios ha fundido el mundo en el horno inmenso de la libertad; y la libertad que ha dado al mundo, es la mayor de las grandezas que su esencia sublime exhalar pudo. Tan libre es la mente y el corazon humano para formular la idea y el sentimiento, como la ola para mecerse, como la brisa para vagar, como la golondrina para elegir cielos y hogares. Suponer heregía y pecado en una forma ó giro de la idea ó en un sentimiento del corazon, es tan absurdo como afirmar que el movimiento de la ola, el suspiro de la brisa y el vuelo de la golondrina, son heregias y pecados. En virtud de esta santa, de esta divina ley de libertad, la mente y el corazon en los Estados-Unidos formulan sus ideas, expresan sus sentimientos sin ser pecadores y sin ser herejes, por mas que el esclusivismo religioso diga y afirme lo contrario.

Y ¿qué bienes resultan de esta libertad? La espontaneidad. Y ¿qué es la espontaneidad si no la verdad y la rectitud de las intenciones? ¿y os parece poco que en las intenciones haya rectitud y verdad? Pues es el todo. Porque de la buena fé en buscar, resulta el más pronto y seguro hallazgo, yendo siempre el ángel de la sabiduría con la antorcha en la mano, delante de los pasos del hombre de voluntad honrada.

Proviene de esta libertad, que la conciencia crée en lo que ella misma

se ha creado, en lo que ella misma ha concebido, en lo que ella misma elige; que es creyente, en fin; al paso que allí donde domina la esclavitud religiosa, la conciencia que no se ha creado nada, que nada ha concebido, que nada elige, si no llega á quedar satisfecha del dogma que se le ha impuesto, le rechaza y queda vacía, y en vez de ser creyente, es escéptica. Mas claro; en los Estados-Unidos se le dice á la conciencia: «crée en lo que juzgues verdadero;» y la conciencia busca y crée, y tiene fé en lo que verdadero le parece, y está satisfecha, y es ferviente en su creencia.

En la antigua Europa, y particularmente en España, que es una de las naciones en que más impera el esclusivismo religioso bajo el nombre de catolicismo, se le dice, por el contrario: «crée en lo que yo te enseño, sin que tengas el derecho de examinar si es bueno ó malo;» y ¿qué resulta de esto? que la conciencia no crée en nada y es escéptica ó crée en todo y es fanática, pero en ninguno de los casos, religiosa. Hé aquí, por qué en los Estados-Unidos de América, con ser la nacion de los errores, de las estravagancias y de las ignominias, hay más espiritu de religiosidad, de grandeza y de virtud que en el resto del mundo antiguo. Hé aquí, por qué esa religiosidad es verdaderamente religiosidad, y no hipocresía, fanatismo ó escepticismo, como en la vieja Europa.

Me direis que, libre el alma humana, y dueña de sus propios vuelos y giros, podía muchas veces surcar el espacio del error. ¿Pero qué remedio existe, sino dejais que vuele hasta que llegue á la atmósfera de la verdad? ¿Sería mejor recurso cortarle las alas, inmolándola moralmente? ¿Sería conveniente y lógico matar al niño por temor de que al llegar á hombre pecase? ¿Sería conveniente y lógico no sembrar por temor á los pájaros y á la zizaña? Bajo otro aspecto, dada la falibilidad humana ¿os jactaríais con razon vosotros, los hombres de una clase, los hombres de la teocracia, de poder guiar á la humanidad á través de los siglos y los espacios á sus destinos históricos, hasta dejarla á los umbrales de la perfeccion y de la eternidad? No, ciertamente; y si os jactais, lo haceis sin razon. Convenid, de ahora para siempre, en que para tal empresa es indispensable el concurso de todas las clases y de todas las inteligencias.

Nacion de errores, de estravagancias, de ignominias es la que constituye los Estados-Unidos; pero tambien es nacion de verdades, de grandezas y de virtudes. Allí, libre la conciencia crée y ama, no tiembla y duda. La imaginacion despliega sin obstáculos sus gigantescas alas y recorre todas las esferas volviendo cargada de los bellos dones de la poesía, de la pintura y de la música. La inteligencia despliega su luz sobre todos los espacios, y regresa, cargado el carro triunfal de los ricos trofeos de la ciencia en todas sus manifestaciones, no sin que su audacia, libre haya lanzado al mundo científico un brillante invento útil á la humanidad. La industria, las artes, el comercio, todo se desarrolla con pasmosa prontitud y grandeza colosal, levántandose esa nacion sobre el coro de las demás naciones, asi como el águila se cierne en los espacios señora de las aves, ó como se manifiesta el sol en su magestad, príncipe de los demás astros del sistema, que le rinden homenaje.

Que existen en ese pais errores, estravagancias é ignominias! Pues ¿qué pais de los del viejo mundo se halla libre de esas plagas? ¿Pues qué region del mundo antiguo no es mas desgraciada en esto? ¿Será la Es-

paña acaso la que se hallara exenta de estos males? ¿Será la España de los siglos XVI y XVII la que querrías presentar como modelo de naciones en verdad, grandeza y virtud, porque se hallaba á la sazon sojuzgada por el neo-catolicismo? ¿Será la España del fanático Felipe II, del imbécil Felipe III, del disoluto Felipe IV, del pusilánime Cárlos II; la España de los autos de fé, de las hogueras, de los tormentos de la inquisicion, de las guerras fratricidas, de los fanatismos, de los crímenes religiosos, la nacion que querrias presentar como modelo? ¿Será la España de la bruja, del hechicero, del endemoniado, del fraile, del soldado, de la serenata, de la escala, del rapto, del duelo, del asesinato y del robo, la que querrías ofrecer como patron? ¿Será la España del corral, del baile, de la bailarina, de la comedianta, del astuto paje, del solapado rodrigon, de la infernal dueña, del calavera estudiante, del holgazan y altivo hidalgo, del pisoteado, del hambriento hijo del pueblo, del mártir trabajador, la que querriais mostrar al mundo como el emblema de la verdad, de la grandeza y de la virtud? ¿Sería la España de hoy, con sus ilegalidades políticas, con sus farsas religiosas y con su atraso moral é intelectual, herencia triste de los mencionados siglos, la que quisierais ofrecer al mundo como ejemplo? ¿Sería la España de las funciones de desagravios y de las partidas carlistas levantadas y acaudilladas por los ministros del Dios del Evangelio, la que quisierais exhibir al orbe como la nacion de las naciones, como la mejor nacion del mundo?... Ah! señor Zarandona, qué poco meditamos las cosas para decirlas! ¡Qué poco miramos nuestras moradas para criticar y condenar las agenas! ¡Con qué facilidad nos dejamos llevar á las tinieblas por el enlutado demonio de la pasion!

Teneis miedo á la lucha de las ideas, sin considerar que de esta lucha nace la verdadera paz; sin observar que de esta destruccion emana la prosperidad verdadera; sin ver que de esta muerte despierta la vida de la nacion que brilla con el resplandor del progreso. La lucha de las ideas me la representa mi imaginacion como un inmenso combate de soles y de mundos en el espacio infinito; si ese dia supremo llegara, si ese combate sublime fuera, veriamos caer al abismo los restos de los orbes decrépitos al violento choque de los orbes nuevos, de las esferas jóvenes, de las esferas fuertes que se levantarían al espacio en triunfal vuelo trasfiguradas por la victoria, y nadando en inmensos mares de nuevos resplandores. De esta suerte en las naciones en que la lidia de las ideas es la vida constante y normal, las ideas alsas caen siempre al abismo del no ser, fuera de las playas de la vida pública, destrozadas, desmenuzadas, convertidas en polvo, por el rudo y formidable encuentro de las ideas verdaderas, y lo mismo que sucede con estas, acontece con las personalidades, como V. mismo confiesa; hoy se levanta un charlatan de fácil y seductora palabra, y atrae al pié de su tribuna la multitud en inmensas oleadas: la palabra de oro brilla un momento sobre el mar del auditorio, como la mariposa sobre el piélago de las flores, le embelesa, le electriza, y se pierde en la inmensidad del espacio; el eco resuena agradablemente en todos los corazones y perfuma todas las almas. Pero esa palabra ha espresado una mentira; esa palabra tan bella y tan sonora ha llevado en su seno una falsedad, y la ha dejado caer en la copa de todos los senos. El auditorio ha quedado convencido. Pero aun no estin-

guido el aplauso prodigado al halagüeño charlatan, cuando se levanta un hombre de razon y de peso que lleva en su frente escrita la profecía de la victoria. Habla con la augustez propia del que está convencido de que posée la razon, arranca con severa mano la brillante máscara con que se cubria la palabra mentirosa, descorre el mágico velo que ocultaba la verdad, y aparece ésta como el sol en el oriente, sublime en su sencillez, grande en su serenidad, divina en su alegría. El público entonces silba al farsante que cae del pedestal de su efímera gloria, y aplaude al varon honrado que resplandece en su triunfo como resplandece la luna despues de las tinieblas de la tempestad. ¡Y esto en un solo dia! ¡Y esto quizás en una hora! ¡Una hora es suficiente en los Estados-Unidos para derribar un farsante cuando en España se necesitan tantos años! ¡Una hora es bastante en los Estados-Unidos para hundir en el polvo los ídolos de una falsa religion, cuando en España necesitamos quince siglos de afanes, de contiendas, de luchas, de sangre, de martirios, de desesperacion sublime y aun no lo conseguimos y todo esto, por qué? Porque en los Estados-Unidos hay y ha habido verdadera libertad, y en España hay y ha habido esclavitud ó libertad mentida. ¡Oh libertad, bendita seas!

Una idea religiosa viene de Italia, de Roma, por ejemplo: llama á las puertas de nuestra nacion, ofrece á una clase de la sociedad, á la teocracia si quereis, un beneficio moral ó material; la teocracia la recibe amablemente, la dá el alegre parabien y la hospeda en el alcázar del dogma; en el tabernáculo de lo inviolable y de lo indiscutible; se asoma á la muchedumbre y le dice: «en este palacio mora una verdad: arrodillaos y adoradla» y la muchedumbre se arrodilla y adora. Y si hay alguno entre la pusilánime multitud que se atreve á gritar: «mostrad esa verdad, queremos discutirla,» la teocracia clama entonces: «¡rebelde! herege! matadle!...» Y el infeliz tiene que huir y esconderse para que la fanática indignacion popular no le destroce. Y pasan los siglos; y las generaciones se van arrodillando delante del palacio donde duerme aquella idea religiosa y la que tiene por verdad, porque así lo dice la teocracia, hasta que llega un dichoso instante histórico en que la libertad lanza uno de sus rayos en medio de la España, y un hombre audaz y honrado protegido por la ley dice en el Congreso, por ejemplo: «El misterio de la inmaculada Concepcion es un absurdo.» Entonces abre la muchedumbre las puertas del suntuoso edificio, traspasa sus dinteles y encuentra que aquella idea religiosa á la que habia prestado adoracion y culto por considerarla revestida de la divinidad de lo verdadero, es una miserable farsa creada por el egoismo de una clase de la sociedad, bajo la salvaguardia de la fuerza del poder, ó del poder de la fuerza. Pero para llegar á este feliz instante, ¡cuántos años de inciensos infructuosos! ¡cuántos años de estúpida adoracion!

Hé aquí, los inconvenientes del esclusivismo religioso. ¡Hé aquí, los funestos males de la esclavitud de la conciencia! ¡Oh esclavitud, maldita seas!

Suponiendo cierto el estado de degradacion que el Sr. Zarandona atribuye á los Estados-Unidos, que son el pueblo que conduce la antorcha del progreso delante de los demás, resulta siempre ser ilógica la consecuencia de que el Espiritismo es una doctrina despreciable porque

procede de ese pueblo, como asegura el mencionado señor. ¿No ha visto V., apreciable teólogo, que del estiércol más fétido brota la flor mas fragante y hermosa? ¿No ha notado V. que del abono más asqueroso surge el grano más nutritivo, ó el más sabroso fruto? ¿No recuerda V. que del seno de la corrupcion del pueblo judío, despertó á la vida de la historia la más bellísima, la más grande, la más consoladora de las doctrinas? ¿No recuerda V. que del fondo del estiércol del pais de los hebreos, nació la fragante y hermosa flor del cristianismo? ¿Ha olvidado V. que de lo profundo del repugnante abono de la tierra de los israelitas, brotó la rica mies, el fruto sabroso de la religion sublime del Hijo del hombre? ¿Pues por qué estrañaria V. que del abismo de la degradacion americana se levantase al sol de la vida la planta hermosa del Espiritismo? ¡Siempre ilógicos, amigo mio, siempre ilógicos! Recuerdo que en otra ocasion manifestasteis vuestra sorpresa por encontrar una inteligencia en el *fondo de un taller*, y no olvido que otra vez admirándoos de los rápidos triunfos del Espiritismo, le atribuiais sarcásticamente una tienda de zapatillas, una fábrica de gorras ó un almacen de sardinas por glorioso orígen, por brillante cuna, sin observar en vuestra ceguedad y falta de lógica, que el propio cristianismo había tenido su nacimiento en un paraje ménos elevado que esa tienda, fábrica y taller, pues habia sido dado á luz en el seno de las miserables pajas de un pesebre.

Decís que nos empeñamos sin razon en llamar al Espíritismo doctrina nueva, siendo asi que es muy antigua, y que antes que en América ya se conocía en la China. Amigo mio, permitid que aqui haga una distincion para que comprendais lo que queremos decir. El Espiritismo, como fenómeno natural, como hecho dentro de las leyes naturales, es tan antiguo como la naturaleza; bajo este aspecto, ni reconoce localizacion, ni determinada fecha: ni es de la América, ni es de la Francia, ni data de la antigüedad de la China, ni del moderno dia de los Estados-Unidos; sino que pertenece á la antigüedad universal y al universo. Pero considerado bajo el punto de vista de núcleo de enseñanzas, de coleccion de instrucciones, y de esplicacion de fenómenos naturales *siempre repetidos* y nunca satisfactoriamente aplicados, es una doctrina nueva como se habrá dicho algunas veces en La Revelacion.

En cuanto á la evocacion de los difuntos, ó mas bien almas de los que fueron, V. mismo al consignar que desciende de los tiempos mas remotos, y que los waldenses, maniqueos, gnósticos y demás sectarios de la antigüedad la practicaban, viene á demostrar que el hecho existe á menos de no negar rotunda y enteramente la historia. La historia y la tradicion nos hablan de dioses que hacian resonar su voz en los templos de Grecia y de Italia; de sibilas que pronunciaban oráculos; de adivinos que anunciaban sucesos que muchas veces acontecian; de muertos que abandonaban el sepulcro para visitar á los vivos. Claro está que no son aceptables todas las narraciones y todos los pormenores de ellas, pero cuando la tradicion y la historia se empeñan en presentárnosla, no queda otro recurso que investigar los hechos, separar las cosas falsas de las verdaderas, y presentar al mundo lo que haya de cierto en esas narraciones. Y si V. señor Zarandona se tomara este trabajo, vería que detrás de los dioses, las sibilas, los adivinos y los aparecidos de los antiguos tiempos, se hallan los espíritus ó inteligencias libres y los mé-

diums de distintas mediumnidades de los tiempos actuales, una vez descartadas las fábulas de la ignorancia y la supersticion.

En la autoridad de Moisés os apoyais los neo-católicos para combatir la evocacion de los séres de ultra-tumba. Pues decidme, amigos mios, si tan celosos sois en acatar los mandatos del Profeta, ¿por qué no le obedeceis cuando prohibe á los sacerdotes poseer los bienes de la tierra y tener parte en ninguna herencia, porque el mismo Señor es su herencia?

¿Por qué no observais la circuncision que el mismo Jesús sufrió y que no abolió? ¿Por qué os arrodillais delante de los ídolos de oro, plata y barro, *obra de las manos del hombre*; siendo así que lo prohibió Moisés?

¿Por qué presentais á este varon unas veces como autoridad irrecusable, y otras como legislador de pasadas sociedades? ¿Por qué en unos mandatos le obedeceis y en otros mandatos le despreciais? ¿Por qué esa inconsecuencia, amigo? Mucho podríamos estendernos sobre este punto; pero no lo hacemos, porque ya es demasiada larga nuestra carta, y el lector se hallará fatigado; pero conste que vuestra conducta es ilógica y acomodaticia.

Por lo demás, sabed que si aquel sabio creador de un pueblo de leyes prohibió la evocacion de los muertos, fué porque esta se ejercia para investigar los arcanos del porvenir; y no para aprender la ciencia del mejoramiento; fué porque se hacia por especulacion, y no por religiosa piedad; fué porque para hacerla se asesinaba muchas veces á los niños como lo dice Isaías en el cap. LVII v. 3, 4, 5 y 6, cosas abominables todas que están muy lejos de ejecutar los Espiritistas, siendo por lo tanto la prohibicion de Moisés una determinacion que no habla con el Espiritismo.

Y termino: pregunta V., señor Zarandona, qué Dios es el que queremos oponer al Dios del neo-catolicismo, y os lo vamos á decir:

En vez del Dios ignorante del Génesis mosáico; en vez de ese Dios injusto, parcial, batallador, bárbaro y déspota; en vez del Dios del limbo, del purgatorio, del infierno, de Satanás, de Pedro Botero; en vez del Dios del misterio augusto; en vez del Dios del retorcimiento; en vez del Dios llamado *el Cristo del buen despacho*; en vez del Cristo de algarrobo, que llora por los ojos de cristal lágrimas de almazarron; creemos en un Sér inmaterial, eterno, infinito, creador del tiempo y el espacio, que abarca en sus inmensas alas de luz y amor el universo entero, que en una esplosion sublime de bellísima ternura, lanzó á la luz de la vida la infinita familia de séres inteligentes; que sembró en los espacios azules millones de soles y de mundos, semejantes á lámparas de oro y canastillos de flores; que dá un beso en la frente á cada uno de sus hijos al lanzarles en el mar del Universo, pronunciando con amor estas palabras: «Id, queridos hijos mios, envolved vuestra virginal esencia en el velo de la materia; que ella sea el lazo nupcial que os una á los mundos,—centros de vida, cátedras universales,—para que en ellas aprendais la virtud y la sabiduría; vuestra vida es la inmortalidad; vuestra morada los espacios infinitos; y cuando despues de multitud de existencias progresivas hayais logrado convertir lo blanco de vuestra sencilla ignorancia, en lo dorado de vuestra ciencia; cuando hayais trocado el cándido sér de la paloma, en el sabio sér del ángel; cuando hayais ceñido á vuestra frente la espléndida corona de la deliciosa perfeccion, entonces, ¡oh que-

ridos hijos mios! regresad á los imperios de la luz en que me abismo, y recibid de nuevo el ósculo de mi ternura inmensa, en premio de la victoria obtenida en los tremendos combates de la materia!»

SALVADOR SELLÉS.

Alcázar de San Juan, 29 de Julio de 1872.

UNA INSTITUCION QUE MUERE.

No hace todavía muchos meses que, reunidos en concilio los sucesores de los apóstoles, elevaron á la categoria de dogma lo que hasta entónces no habia pasado de ser una creencia más ó ménos generalizada entre los católicos, una opinion de algunos teólogos y canonistas, una pretension de los pontífices; nos referimos á la *infalibilidad* del papa.

Parecía que ese nuevo tributo que el concilio reconocía en el papa habia de robustecer su quebrantada autoridad; parecia que iba á abrirse una nueva era de poderio y prestigio para Roma; no era fácil presumir que lo que en concepto de muchos alcanzaría á poner paz en el conturbado seno de la iglesia y á derramar un bálsamo de esperanza y de consuelo sobre las llagas que corroen nuestra sociedad, habia de convertirse en manzana de discordia lanzada al campo católico por los admiradores y entusiastas del papado.

Y sin embargo, como algunos previan, la declaracion de la *infalibilidad* del papa ha sido funesta para la causa de la iglesia, cuyos hijos, hoy más divididos que nunca, agotan sus fuerzas en luchas intestinas.

Y trascendiendo las consecuencias de estas luchas á la sociedad civil, vemos cómo en Alemania el Estado, interviniendo en la contienda y favoreciendo las tendencias de los que rechazan el nuevo dogma, les impulsa por el camino de la emancipacion, que, en mal hora para Roma, han emprendido.

Pero no vamos á examinar aquí las consecuencias que ha producido la proclamacion del nuevo dogma, ni vamos á exponer los males que esta atraerá sobre la iglesia; nuestro fin en el presente artículo es el de mostrar la decadencia, la visible decadencia del poder papal; es mostrar cómo este ha entrado en el período de su agonía, porque en nuestra época, ilustrada por la ciencia, y dirijida por la razon, sucumben todos los poderes despóticos, ora extiendan su imperio sobre los actos y la vida exterior de los hombres y los pueblos, ora gobiernen las conciencias con arreglo á una moral antisocial y á dogmas absurdos.

La institucion del papado ha prestado grandes, inolvidables servicios á la humanidad, servicios que la historia le tomará en cuenta cuando pronuncie un juicio imparcial é inapelable sobre su conducta.

Deshecho el antiguo imperio romano, las hordas bárbaras corrieron en confuso tropel á repartirse y apropiarse la herencia del coloso, de tal suerte, que al desmembramiento de éste, se siguió un período tal de confusion y trastorno, que se temió no fuera posible consolidar las nuevas sociedades presa de la ignorancia, la violencia y la anarquía; creyóse

por un momento que estas sociedades, víctimas á su vez de otras invasiones, concluirian por desaparecer como desaparecieron Herculano y Pompeya bajo las capas de ceniza y lava que sobre ellas arrojó el Vesubio, ó como desapareceria la tierra bajo las olas del mar desencadenado.

Las irupciones, en efecto, no tenian término, y por otra parte los vencedores de los romanos, divididos entre sí, entregándose, doquiera fijaban su planta, á la violencia y á la destruccion, costumbres bárbaras, sin leyes ni otra cosa que una intuicion más ó ménos clara de la justicia y el derecho, necesitaban de un auxiliar fuerte, de un poder moralizador, de una constitucion que los dirigiera y que diera unidad á sus esfuerzos y sirviera de lazo de union entre los mil poderes que sentaban sus reales sobre los escombros del antiguo imperio.

Tal fué la mision del papado durante la Edad media; por eso Gregorio VII, la gran figura de esa edad, comprendiendo que todo poder para serlo necesita ser independiente, sostuvo una lucha titánica con el imperio para reivindicar la independencia de la iglesia, y aun su supremacía sobre el poder civil: por eso el mismo Gregorio VII, queriendo obrar sobre la sociedad bárbara de su tiempo por la predicacion y por el ejemplo, por la doctrina y por la virtud, sostuvo otra lucha tambien jigantesca, tambien formidable, para obligar al clero á que aceptase el celibato, porque aquel *gran* papa quiso que el clero formara un mundo, una sociedad aparte; y para aislarle por completo del siglo é impedir que se contaminara con los vicios de este, al que debia moralizar, no encontró medio más á propósito que el celibato.

El papado representaba en aquella época la civilizacion, único poder moralizador en una sociedad bárbara, poder fuerte, vigoroso, robustecido por Gregorio VII, Alejandro III, Inocencio III; sin él no se habrian desenvuelto los gérmenes de progreso que encerraban aquellos siglos, en cuyas entrañas se forjaban las nuevas nacionalidades.

Cierto es que el papado llegó á ensoberbecerse y tuvo la pretension de mantener al Estado en perpétua tutela; cierto es que no todos los pontífices obraban guiados por móviles tan puros, tan generosos, tan levantados como Hildebrando; cierto es que este mismo desconoció los legítimos derechos de la sociedad civil y predicó la sumision, la absuluta sumision de los poderes temporales al espiritual, del cetro á la tiara, comparando á los primeros con la luna y al segundo con el sol, de quien aquella recibe y refleja la luz: todo esto es cierto, mas, sin embargo, no hemos de negar que el papado, aunque á veces se excediera é hiciera mal uso de su legítima influencia, cumplió con su mision en la Edad media.

Corrieron los años, é interin el papado y el imperio se habian destrozado en una guerra colosal, se habian ido constituyendo las nuevas nacionalidades y fortaleciéndose los nuevos tronos, valladar opuesto á las exorbitantes pretensiones de los papas por un lado, y por otro á las no menos exorbitantes pretensiones de los emperadores que, diciéndose sucesores de los Césares, creian haber heredado de estos la direccion del mundo. Y entonces el poder de los papas comenzó á decaer, y no hubo rey ni príncipe ni señor que no tuviera á ménos vivir, respecto de Roma, en la sumision que sus antecesores habian estado; y por do quiera al mismo

tiempo que se formulaban leyes claras y precisas, al mismo tiempo que renacía el arte y se cultivaba la ciencia, la sociedad civil se reconstituia fuerte y vigorosa, emancipándose de la tutela de la iglesia, reclamando de esta el reconocimiento de soberanía, separando lo espiritual de lo temporal; en una palabra, aspirando á echar los cimientos del porvenir, sobre la base sólida é inquebrantable de la independencia del Estado.

Pero si toda institucion ha tenido su tiempo, si todo poder ha sido legítimo en su época, despues que esta ha pasado, aquel nunca se ha prestado á abdicar de su soberania en aras de los nuevos principios, y por esta razon el progreso no se cumple en la sociedad sino mediante una lucha encarnizada, continua, á muerte, del presente con el pasado; y el papado, que tal predominio adquiriera en la Edad media, que habia educado una sociedad, que recordaba con orgullo la época en que era universalmente reconocida su supremacía sobre todos los demás poderes, no quiso desprenderse del protectorado que antes ejerciera sobre el Estado, y de las contrapuestas aspiraciones de estas dos instituciones, surgieron conflictos sin cuento, que aún se perpetuaron, aunque en menor escala que antes, celoso el Estado de sus prerogativas y deseoso el papado de recobrar la influencia perdida.

En esta lucha perecerá el papado; su poder se debilita: de dia en dia disminuye su prestigio; mas no hay que forjarse ilusiones; interin no sucumba uno de los dos rivales, la lucha no cesará; en pleno siglo XIX hemos visto á los papas condenar todos los progresos de la civilizacion; les hemos visto trazar á las sociedades la órbita estrecha en que debian moverse; les hemos visto oponer su veto absoluto á todas las conquistas de los modernos tiempos; el papado es una institucion petrificada, cristalizada, inmóvil, y no ha visto que en torno suyo se ha ido operando una série de revoluciones que han abierto entre él y nosotros el insondable abismo de una edad entera.

Hoy el cetro de la humanidad no está en Roma, sino en la razon; y la *infalibilidad* con que se ha querido robustecer la débil y mermada autoridad del sucesor de san Pedro, es un vano título con que se ha honrado á un moribundo.

SIRO GARCIA MAZO.

(De *La Discusion*).

EL PORVENIR.

El siglo XIX está llamado á realizar grandes ideas, á presenciar grandes acontecimientos.

La Democracia, ese poder que tiende á armonizar los hombres y los pueblos, confundiéndolos en una sola agrupacion, *la humanidad terrestre*, será mañana un hecho que llenará de gozo á los hombres y al que no podrán detener los mayores obstáculos nacidos del maquiavelismo de ciertas gentes; y la fraternidad, consecuencia precisa de aquella,

espantará á los egoistas y á los tiranos, raza de ingratos que pretenden absorberlo todo, será, á pesar de los esfuerzos que hagan para contener el fuerte lazo que prepara la Providencia, valiéndose de las ideas encarnadas hoy, para anudar á la universalidad de las gentes y entrar de lleno en el conocimiento de lo que han de ser los hombres, los pueblos, el amor universal, la justicia en toda su trasparente belleza y significacion, y Dios en la absoluta plenitud de su grandeza.

La Democracia será la vida feliz de los pueblos; pero no es suficiente que el hombre en este destierro viva como en un cáos sin esperanza y sin porvenir. La felicidad política en sí, sin otro elemento que, como la democracia, le iguale en magestad y en grandeza, seria una idea muda, sin espresion, sin sentimiento y sin vida.

El universo encierra dos maravillosas cláusulas que forman la armonía del Todo. El gran concierto de la creacion, esa admirable obra que para unos es objeto de profundo estudio y constante educacion, y para otros un mueble inservible que no saben en qué usarlo: el universo, repetimos, como el hombre, como la calidad de todo sér y como la naturaleza de cada átomo, está formado de dos compuestos sujetos á una ley inmutable como la prevision sublime, y fija y sábia, como la misma sabiduría de Dios. *Cuerpo y alma, objeto y movimiento, inercia y voluntad.* Hé aquí, el gran Todo, el objeto de la creacion, la espresion sublime del Omnipotente, su poderosa mano dando vida á los séres y á los mundos, su enérgica y suprema voluntad llenando el infinito de incesante movimiento, y por doquier con profusion creando y todo obedeciendo, el mundo, el hombre, el sér, el átomo, á su ley y á su destino, dentro de la gran inmensidad.

Cuerpo y alma, objeto y movimiento, inercia y voluntad, hé aquí, reunido, el pensamiento que en lo sucesivo puede servirnos para penetrar en el trascurso de los siglos y para que la inteligencia pueda analizar algo divino, en ese profundo é insondable arcano.

A la humanidad toca por hoy servirse de la idea más fácil, del pensamiento más sencillo, para que no se trastorne ni le sirva de obstáculo en su pesada marcha. La humanidad, ayer no podia concebir la idea de la democracia y hoy la concibe, la crea con tan bellas formas, que está dispuesta á dormirse venturosa y tranquila en sus amantes brazos.

La democracia será un hecho, un objeto real, un cuerpo que se amoldará á nuestra perfeccionada voluntad; pero, como todo cuerpo necesita un alma para formar la armonía, ya que nada existe por sí mismo, la democracia nada seria, si sus bellas formas no encerráran un alma grande, elevada, digna, un alma llena de amor, de espresion, de sentimiento, que nos trasportára aun más allá de la vida, fuera de nuestras sensaciones mundanas y que nos llenára de inefable gozo en la contemplacion de algo divino.

Busquemos en el campo de la filosofía las ideas esparramadas, los pensamientos revueltos, la inteligencia en una lucha sin tregua, el sér controvertido, guiado cada cual por el resultado de lo que piensa, de lo que medita, de lo que crée y espera; el materialismo aquí, una secta empobrecida caminando por un sendero escabroso allá, cerrado el horizonte y aspirando en un estrecho círculo el miásma deletéreo del error y de la muerte, las religiones positivas todas sin fuerza y sin prestigio, con sus ídolos aniquilados; investiguemos á la humanidad, ese gran cuadro

de la vida lleno de animadas formas y de encontrados matices, el placer, la desventura, el fausto, la pobreza, la virtud, el vicio; busquemos algo en el que rie, en el que llora, en el que nace y en el que nos deja con su cuerpo la huella de que existió, reunámoslo todo y despues de formar de este laberinto un cuerpo, analicémoslo y veremos al fin si la humanidad no está llena de infinitud de gusanos que royéndola la consumen y la amenazan con una enfermedad de expiacion y de muerte. Penosamente vá arrastrándose en el trascurso de muchos siglos, esta vida ha sobrellevado en premio de su crasísima ignorancia; un esfuerzo de su inteligencia puede salvarla y felizmente un destello divino viene hoy en su ayuda, para que no se pierda en la horrorosa tormenta de la noche y para que no se precipite en el abismo que le deparaba el error y la torpeza, la oscuridad y el cáos.

La libertad está próxima para todos los hombres y los pueblos. La democracia viene á nosotros, al través de los límpidos rayos del sol tomando forma, y necesita un alma para que anime en la vida que anima todo: los materialistas hartos desdichados son, porque sin porvenir no pueden mas que contar en los dias de una efímera existencia, no pueden robustecer el cuerpo que ha de servir para las futuras y eternas generaciones.

Las sectas intransigentes con sus celos, sus miserias y ruindades, no prometen mas que el ódio y la desesperacion al hombre. Mahoma y Budha siempre serán enemigos. Jesucristo dividido en el Pontificado y en Lutero, serán eternamente irreconciliables; la humanidad, que será mañana más perfecta, aborrecerá la lucha; y arrojando de sí tanta farsa, tanta mentira, impostura tanta, buscará en el hombre á su hermano; el blanco, el negro, el cobrizo se reconocerán, la Europa, el Asia, el Africa se confundirán llenas de amor y abrazando á sus hermanas la América y Oceanía, renacerá en el mundo el reinado de la paz y el lema de la bandera que se alzará hasta el cielo, será progreso y adelante! democracia y espiritismo! Dios y la perfeccion dentro de su doctrina revelada!

JUAN PEREZ.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

LECCIONES DE UN ESPÍRITU Á UN ESPIRITUALISTA.

Medium S. M.

SEGUNDA LECCION.

Reconocida la teoría fundamental de la comunicacion del espíritu por conducto de los que hemos llamado *médiums*, preciso es hacernos detenido cargo de la cuestion siguiente: ¿Por qué no se establecen comunicaciones entre los espiritus y todas las personas que los invocan en general? ¿No son todas por ventura séres racionales? ¿Qué gracia especial tienen las unas para ser atendidas y que se les niega á las otras? ¿Con qué derecho esta verdadera desigualdad en el sér racional, que por su esencia es el mismo? Cuestiones son estas de mucha trascendencia y que te resol-

veré cumplidamente, confiando sean las últimas, necesarias para que el convencimiento de la ciencia espiritista entre en tu inteligencia.

Cierto es que el hombre, la humanidad, es uno y la misma, y de la misma esencia y naturaleza, puesto que en resúmen no es sino esta union armónica, de espiritu y materia. Pero si bien la esencia de espiritu, lo mismo que la de la materia, son necesariamente idénticas en cualquiera de los individuos, la union armónica puede y en realidad presenta distinta proporcion sin que por esto presente desarmonia.

¿No ves á un hombre á quien las satisfacciones morales ó interiores no afectan en lo más mínimo, mientras que por el contrario, una sensacion de placer ó de dolor le produce efectos tales, que le lleva á la desesperacion ó á la aparente felicidad? Pues en ese hombre el espíritu se encuentra postergado á la materia; en ese hombre hay rasgos caracteristicos que le hacen muy semejante á los brutos y su organizacion es inferior.

Por el contrario: ¿no has notado ciertos hombres que, despreocupados por completo de su vida puramente orgánica ó física, para quienes el placer ó el dolor, efecto de la sensacion externa, les es indiferente, una satisfaccion interior les arrebata hasta el punto de hacerles juzgar son felices? Pues esos hombres, apenas tienen en su parte natural más que lo absolutamente necesario para ser tales hombres; por lo demás, son verdaderos espíritus puros, que se estacionan en su estado verdaderamente envidiable, por quien atado se encuentra en ese círculo de escasísimo diámetro, á que llamais Tierra.

Si fijas tu atencion en estos dos opuestos estremos considerados, fácil te será reconocer la mayor afinidad de los últimos con nosotros y la inmensa distancia que nos separa de los primeros. ¿Cómo quieres pues, que de igual suerte nos comuniquemos con todos si tan importante diferencia existe entre unos y otros? Pero no quiere esto decir, que sea imposible la comunicacion aun en aquellos que más en brazos de la materia se encuentren, puesto que con fé en la doctrina espiritista, fuerza de voluntad y continuas tentativas, puede alcanzar lo que no lograria si permaneciese indiferente ante la grandiosidad del espectáculo.

No creas que exajero al decirte la grandiosidad del espectáculo; pues en efecto ¿puede haber para el hombre otra cosa más noble y elevada que desprenderse de la fatalidad de su materia, para enlazarse intimamente con quien no tiene que ver nada con el fatalismo, que envilece y rebaja la dignidad? ¿Puede haber nada más noble y grande para el hombre, que relacionarse aunque sea un solo momento con quien se encuentra ya á la vista de la eterna realidad? Hé aquí, por qué con razon te decia que es verdaderamente grandioso el espectáculo que ofrece á la contemplacion, la ciencia de los espiritus.

Con estas lijeras nociones, que creo serán suficientes para hacer que deposites tu fé en la doctrina y avivar tu curiosidad por entrar en un mundo que desconoces, creo haber cumplido mi mision. Procura pues instruirte en cuanto al espiritismo se refiere, usando los buenos trabajos que sobre el particular hay hechos, pero no olvides de consultarme en cuantas dudas te asalten, estando convencido de que quedarás servido con el interés que hasta aquí te he demostrado. No preocupes tu imaginacion, sin embargo, con estos fenómenos espirituales, y piensa lo primero y ante todo que necesitas cumplir con tu condicion de sér inteligente y por lo tanto, no creas vayas á recibir de los espiritus lo que no procures adquirir con tu trabajo. Adios y dispon de

Beautren.

Médium J. Perez.

Á LA HUMANIDAD.

Todos los pueblos sufrieron el pecado de la ignorancia; la antigüedad estaba plagada de errores; todos los conceptos, todos los sistemas y to-

das las teorías de ayer, han pasado por ese alambique previsto á que la Providencia depure; mucho se ha destilado con el tiempo, pero mucho falta todavia por depurar.

La mitologia fué un engaño, un fantasma que se desvaneció ante la era de caridad y de amor que prometia el cristianismo. El cristianismo pasando tambien por ese alambique que sostiene firme la mano de la Providencia, está epurándose y cada gota que destila de tarde en tarde, es como el capricho del ámbar, lo mejor del Océano; es una lágrima de purísimo rocio, un destello de divina luz, un átomo de la absoluta verdad, una bendicion del Altísimo que derrama sobre sus criaturas adormecidas en su paso hácia Él y ensimismadas por el espeso velo de ignorancia que les cubre y que les impide ver el sendero que han de seguir para llegar á su destino, á Dios.

Los pueblos despiertan, la humanidad está desperezando sus entumecidos miembros, como el que se levanta de un pesado sueño, y está pronta á seguir la marcha por el camino que la aurora de un hermoso dia le señala, en medio de un pintoresco valle lleno de flores y de aromas, de animacion y frescura.

Todos saludan la presencia de tan venturoso dia, muchos señalan la direccion del viaje que han de seguir guiados por la luz y sonrien de placer porque preven el término de la incesante peregrinacion.

Pero muchos, tambien, los que perdieron con su torpeza la brújula de la inmensa caravana, guiándola por ardorosos desiertos, tratan de desorientarla como siempre y señalan por el ocaso un punto del horizonte en donde permanecen tenebrosas nubes cargadas de tempestad; allí quieren conducirla y estraviarla, pero la desconfianza y el recelo entra en el dominio de los más inteligentes, provocan la lucha y porfian hasta la intransigencia la direccion que han de llevar, desde donde se encuentran hácia el Oriente ó Poniente, hácia la sombra ó la luz. . . . .

. . . .

Todo se epura; de la mitología quedó la creencia de las ideas, el sentimiento aplicado á la accion de cada cosa en la vida real; del cristianismo quedará la sublime palabra de Jesús, sola, aislada, independiente, sin oficiosas interpretaciones; porque ellas por sí solas, forman el grandioso poema de la vida presente y futura y ellas en si y por sí, encierran la felicidad humana y fortalecen el espíritu, para penetrar en ese infinito desconocido de espacio, de tiempo y de inteligencia en donde se envuelve Dios.

La humanidad se apresta á la lucha; los hombres de todos matices y colores, que sirven de rémora para encaminarla al ayer, pasándola por el escepticismo del siglo XVIII, por el fanatismo del siglo XVII, por la crueldad inquisitorial, por las torturas de todas las épocas y por la ignominia, con el estado absoluto de todos los tiempos, los hombres, en fin que, llenos de ese maquiavelismo, pretenden retroceder, empujando, arrastrando y precipitando al cáos de que, providencialmente, pudieron salir las pasadas generaciones, se estrellarán en su impotencia y á pesar de todo serán llevados fatalmente por temor de quedarse cara á cara con el grito de la conciencia y el estertor del remordimiento.

La inteligencia pulula en todos los séres; es una naturaleza sublime, nueva en esta atmósfera que ha venido preparándose para la perfeccion;

brota entre martirios, germina en chispa y sus tallos, elevándose á los distantes espacios, fecundarán el génio, destello de la sabiduría infinita del Altísimo.

Alzad la frente, espíritus de la tierra! contemplad el universo! medid la distancia que por do quier os rodea, la que atravesareis en estado libre con la sutileza del pensamiento!

Respirad el grato ambiente de tanta y tanta magnificencia, y á los que intenten deteneros en tan sublime contemplacion, compadecedles y decid con Jesucristo: «Demos al César lo que es del César;» el desprecio por la arrogante pretension de detener el vuelo de nuestra alma, y «á Dios lo que de Dios es;» nuestra vida, llena de amor y de agradecimiento por habernos creado espresamente para ser un dia mensajeros de su augusta voluntad é inconmensurable grandeza.

Eusebio Catalan.

MISCELANEA.

Nuevo periódico.—Hemos recibido con el mayor placer, el número primero de uno, que, con el título de *Revista Espiritista* acaba de ver la luz pública en Montevideo.

Es digna de notarse la rápida marcha con que se propaga la doctrina del sublime Mártir. Aherrojada en los templos católicos, por la intolerancia clerical despues de tantos siglos, hoy se levanta digna y potente de su forzoso abatimiento y con su voz atronadora conmueve á todos los que pretendiendo en su orgullo y fanatismo elevarse sobre el sólio de las generaciones, son solamente pigmeos ante la grandeza de su moral evangélica.

¡Desdichados! en su estrema ignorancia anteponen á un anciano decrépito y abatido por el peso de los años al Divino Redentor, sin conocer, que la mentira cae por su propio peso, y que sus castillos de naipes habian de volar al primer soplo de la verdad regeneradora!

Hoy se forma un centro, mañana una reunion y últimamente entre el estruendo de los insultos que á toda hora lanzan los católicos, aparece un nuevo adalid en la prensa, valla insuperable donde se estrellan los embites de los modernos fariseos.

Quiera Dios sigan este ejemplo las demás capitales, donde el oscurantismo romano impera.

Nosotros enviamos desde aqui el mas fraternal abrazo á nuestros hermanos de la lejana república, deseándoles un buen éxito en tan grande empresa y aconsejándoles la constancia y la mansedumbre para con los ministros de Dios enmascarados, que hipócritamente esplotan el nombre del crucificado, inmolándolo en aras de su ambicion descomedida.

Nada mas os deseamos que union, constancia y *liberalidad.*

Verdadera doctrina cristiana.—Con este título, acaba de editar un folleto la Sociedad barcelonesa propagadora del Espiritismo.

Esta obrita, que se espende al ínfimo precio de 2 rs., ha de producir inapreciables beneficios en la propaganda de las verdades cristianas, limpias de interpretaciones y retorcimientos en la palabra de Jesús.

Calcada sobre la del padre Ripalda, mejora en muchos puntos la esplicacion, varía las tendencias de secta y corrige los abusos teológicos en especialidad, la Teogonía. Ha sido obtenida medianímicamente en la Habana y en abril del presente año.

Es un precioso resúmen de la parte religioso-moral del Espiritismo, que los padres deben hacer estudiar á sus hijos, con el laudable fin, de preparar aquellas débiles inteligencias al conocimiento de las verdades morales, las que no pueden ir envueltas en las brumosas nubes del misterio, que ahoguen el pensamiento de los niños, los predilectos del Maestro.

Los jesuitas.—En Alemania comienzan á querer librarse de la primer plaga de Egipto, los jesuitas. «Raza de víboras» que en todos los Estados dejan las huellas de crímenes y estafas dignas de su escuela.

En España van propagándose al calor del fanatismo de las poblaciones rurales, apoderándose, como antes, de todo aquello que buenamente pueden.

Estos demagogos de la religion, han predicado y enseñado las doctrinas mas disolventes que hayan podido concebirse. La base de su moral ha sido esta: «El fin justifica los medios» ó de otro modo, «todos los medios son buenos para llegar á un fin.» Con esto el robo, el pillaje, la deshonra, la calumnia, el homicidio, el fratricidio, el regicidio, todo en fin, ha sido predicado por ellos y por ellos mismos llevado á cabo.

Arrojados de todas partes por su infame comercio, vuelven otra vez cual aves de rapiña á aparecer en nuestros horizontes, y debieran los fanáticos de todos matices—desde el que confiesa y comulga cuando la santa madre iglesia lo manda, hasta el que arrodillado, por penitencia, lleva en una procesion una piedra de cuatro arrobas sobre sus *pecadores* hombros,—leer la historia de los discípulos de Loyola, y en particular la morita secreta, para aprender á conocer esos comerciantes de la verdad evangélica.

El Imparcial ha publicado en estos dias un notable articulo que se titula «Regicidio frustrado» en el que pone de manifiesto la voluntad que tenian los jesuitas á José I, rey de Portugal en el siglo pasado.

La doctrina de Mariana y otros muchos ángeles negros dió sus frutos, y en Francia y en Roma se intentaron y se realizaron varios regicidios, envenenando hasta la hostia y los pies de un crucifijo.

Por el fruto se conoce el árbol!..

No es estraño! Los que santifican á David matando á Goliat, y á la Judit degollando á Holofernes, bien pueden luego, santificando su repugnante ambicion, bajo lo máscara hipócrita de la religion y el bien, abrir un enorme boquete en el cuerpo de un hermano con un *pedazo de hierro inerte* ú atosigar sus entrañas con un veneno sutil que no deje rastro.

Ánimo. Aves de mal agüero que acudís al olor de la carne en putrefaccion; el cuerpo de la iglesia despide ya miles de miasmas deletéreos, arrojaos contra ella y que acabe pronto bajo el peso de vuestros crímenes!

Ambos tendreis el precio de vuestros hechos. Que Dios se compadezca de vuestro espíritu!

Imprenta de Vicente Costa y compañía.—1872.